

HOMBRE Y SOCIEDAD

—Investigaciones de biología teórica—

Antonio Oriol Anguera *

- *Radical soledad* = *El hombre es un animal solitario.*
- *Radical sociedad* = *El hombre es un animal social.*

En el terreno fisiológico:

La radical *soledad* tiene dos salidas:

- a) Angustia existencial
- b) Extasis.

La radical *sociedad* tiene a su vez dos salidas:

- a) Agresividad esencial
- b) Amor al prójimo.

En el terreno patológico:

Radical soledad y radical sociedad se funden en un solo torrente de acción: ¡Resentimiento! El resentido desde su radical *soledad* aspira a destruir la sociedad y el universo entero.

No es lo mismo “soledad” que aislamiento.

No es lo mismo “sociedad” que colmena.

HOMBRE VS. ANIMAL

Radical soledad y radical sociedad, son dos exclusivas del hombre.

Radical soledad

El animal no puede vivir en radical soledad... porque no tiene intimidad.

La radical soledad presupone vida interior, capacidad de ensimismarse, ¡de introvertirse!

El animal no puede introvertirse por la razón sencillísima de que no tiene vida “interior”: es una máquina automática o responde al estímulo exterior (reflexología) o duerme. No tiene otra alternativa.

Así, por ejemplo, el perro es un manojito de reflejos puestos al servicio del orden universal. Punto.

El tigre y la hormiga siguen su camino como el astro sigue su periplo, no tienen historia.

No intervienen en las leyes de la naturaleza, ¡las siguen! ¡las acatan!

El hombre en cambio es un “desertor” de las leyes naturales. Con frecuencia las atropella, y a veces las hace nuevas.

Radical sociedad

Tampoco el animal puede vivir en *radical sociedad*. Puede vivir en termitera o en colmena. En tal caso se comporta como un superorganismo gigante, pero este superorganismo (enjambre) sigue las leyes de la naturaleza reflexológicamente, automáticamente. Dos abejas de las mismas colmenas no se hacen “compañía” pueden estar juntas, copresentes, pero no pueden intercambiar “soledades” para “consolarse” la una a la otra. Son dos tornillos de una máquina que se llama **colmena**.

El hombre en su radical sociedad, hace de dos cosas una, o se comporta como un “agresor” o es un dulce consolador. En ambos casos se trasfunde en el “otro”.

Vivir en compañía es una transfusión de *soledades*. Cuando muy cerquita, amor. Cuando lejos, muy lejos, odio.

* Escuela Superior de Medicina, IPN.

MISTERIO SOCIAL

Sociedad, sí. Asociación, no

El misterio social reside precisamente en esto: en que nacemos “sociales”, Adán ya era hombre social. La idea demasiado ingenua del “contrato social” cuadra bien con una sociedad anónima. Pero no para la criatura humana, puesto que el hombre ya nace misteriosamente asociado.

La sociedad la llevamos dentro. Es esto lo que hemos llamado, un irreductible biológico. Una característica “constitutiva” del *fiat homo*. Una exclusiva del hombre.

Ahora bien, los misterios que llevamos dentro, por muy dentro que estén siempre “salen” de alguna forma, y nos hacen *señas*. Transparentan, pero no acaban de salir; no se dan totalmente. Si se entregaran a las claras, entonces no serían misterios. Serían accidentes, modos, pero no esencias constitutivas. Se nos hacen patentes, pero no presentes. Nos hacen guiños pero no se *entregan* del todo.

¿Y cuáles son estos guiños que nos hace el misterio social?

Las “señas” de nuestra radical sociedad las vemos cada día. El diálogo, por ejemplo, es una deliciosa expansión que traduce nuestra sed de compañía.

Nuestra sed de sociedad. Sin diálogo, no hay lenguaje. Y sin lenguaje no hay hombre.

El lenguaje, sólo se da en su plenitud, dialogando. Hödelin dice: “Desde el momento en que somos *diálogo*” (IV 342). Heidegger medita largamente esta afirmación, y para mejor entenderla la descompone en dos partes:

- 1) “Desde el momento en que”
- 2) “Nosotros somos diálogo”.

De esta última parte se colige que el hombre es lo que es, porque “es diálogo”

De la primera parte (“desde el momento en que”) deduce que no nacemos hombres, pero empezamos a serlo en cierto momento... que es precisamente el momento que empezamos a dialogar.

Por un lado las raíces de la palabra se clavan en mi radical *soledad*. Cada palabra la arranco de mí mismo. La palabra es misterio del *fiat homo* en tanto que traduce mi intimidad.

Pero, por otro lado, el lenguaje envía sus frutos a la sociedad. Puesto que dialogo siempre con otro. El que alterna conmigo, el prójimo.

Vemos por lo tanto que esto del “lenguaje” es un árbol misterioso que chupa de mi soledad y fructifica en mi sociedad. Así son todos los misterios. Minotauros de contrarios. Esta vez de soledad y sociedad.

Radical sociedad

Mi sed de sociedad la siento vivísima cuando pierdo la compañía. El naufrago, por ejemplo, siente un hambre especial de prójimo. Es que al quedarse solitario, al misterioso árbol del lenguaje le han amputado el fruto. La raíz sigue firmemente adherida en su soledad. Y porque se alimenta de buenas raíces pugna por brotar. Mas ¡ay! le falta el prójimo para poder ofrecer su fruto: sin prójimo, no hay diálogo posible.

Primero, intimidad; segundo, entrega. Una de las cosas más íntimas, es la vocación. Esta voz interior, o llamada que arranca del “sí mismo”.

La vocación en su más alta expresión es la vocación religiosa. Pero, esta vocación tan pura ya presupone una *entrega* de lo más íntimo a Dios. Y la entrega es una donación, un salirse de sí. Un primer paso hacia la radical sociedad.

Mucho más clara es la imagen en el caso de la vocación de actor. Nuri Espert, por ejemplo, sabe de su arrebató íntimo para poder “actuar” en público. El caso es que sin “público” no hay actuación posible. La actuación es un ofrecimiento, un darse al prójimo, una inmolación de la radical soledad en holocausto de la sociedad. Dolores del Río cuida religiosamente el árbol del misterio cuya raíz es pura “sociedad” (actuación y aplauso). El actor que se “sacrifica” en las candilejas, oficiando noche a noche, aspira sobre todo al “aplausos”. A tener público.

No hay nadie que no aspire al aplauso. El pensador más introvertido, el literato, el poeta, todos agradecen el aplauso como el fruto debe agradecer el elogio de la vendedora.

El poeta arranca de su purísima soledad. La musa le habla al oído “privadamente”. Luego,

no tiene más remedio que escribir el poema. Y si lo escribe es que necesita verterse hacia lo social.

Si no fuera así lo viviría para sí. No lo publicaría. Ni lo escribiría... pero, necesita la relación social: ¡el aplauso!

No le basta el aplauso. Necesita editarlo, publicarlo, difundirlo. Y esto es puramente social. Radical sociedad.

El árbol del misterio

Esta imagen del árbol es la mejor hipótesis del misterio. Lo visible del árbol es la copa y el fruto. Es decir toda la parte que podemos tocar y degustar. Pero este fruto (que cuando está en sazón es regocijo social) procede misteriosamente de una savia íntima que asciende por una raíz invisible. Sale de la entraña de la tierra. Esta raíz invisible elabora la savia como el misterio se elabora en nuestro hondón. Invisiblemente. Púdicamente. También en la raíz del árbol hay un milagro. Es así que cuando queremos saber qué es, el fruto, cómo y dónde se fragua la savia que loazona, todo se nos deshace en misterio. Véanlo. Lo que hay aquí en mi huerta, es agua, tierra y estiércol. Exactamente lo que hay allá en la del vecino: estiércol, tierra y agua. Lo inexplicable es que aquí se elabora la savia que alimenta un melocotón al paso que allá la misteriosa savia alimenta yazona la manzana, fruta del árbol prohibido. Hay pues una radical diferencia. Que "además" del agua, tierra y estiércol hay un melocotón aquí y una manzana allá. El estiércol se vuelve flor y la flor se vuelve almendro. ¿Mayor misterio?

Ya tenemos acorralado el tema, sobre el árbol del misterio como imagen poética que traduce nuestro constante brincar de la soledad a la sociedad. Nuestra radical soledad es una exclusiva humana en la que vivimos instalados para degustar las horas de color más personal. Nietzsche decía que el hombre es tanto más inteligente cuanto mejor aguanta la soledad.

Poco también es una exclusiva del hombre la *radical sociedad* en la medida que necesitamos verter nuestro corazón al corazón del amigo. Por lo tanto, la vida humana es un constante brincar de la radical soledad a la

radical sociedad, de la meditación a la compañía. De las raíces del árbol enterradas bajo el suelo, al fruto sabroso y sensual que impúdicamente se expone a la luz del aplauso.

Volvamos a la imagen del árbol

Hay árboles y árboles. todos con raíz escondida y fruto ostentoso, impúdico. Pero... hay olivos milenarios cuyas raíces se clavan en la entraña de la Tierra. En ellos todo es misterio. Hasta es misterio su tronco tortuoso. Nos dan un fruto pequeño y sabroso. Pensamos en el Monte de los Olivos.

¡Allí sí que todo es misterio!

Frente a estas fanerógamas retorcidas del monte bíblico, hay ciertos helechos que se deslizan por la superficie de la tierra, sin clavar-se ni un centímetro bajo tierra. Un ejemplo, la *elodea canadensis* que parece vivir a ras del suelo. Y crece ufanosamente. Diríase que no tiene raíces.

Así sucede con los hombres. Unos viven toda su vida en profunda soledad. Solitarios. Viven profundamente. Misteriosamente. Intimamente. El mejor ejemplo es el misionero, el monje y en buena proporción el filósofo.

Frente a éstos los hay que viven deslizándose por la superficie como una *elodea* o un helecho. La manifestación más corriente de esta vida superficial, de esta vida social intrascendente, es el hombre de café y peña. El que va a la tertulia a "pasar el rato", el que pasa la vida viviendo en sociedad, como si rehuyera de su soledad. Necesita gente, ¡no compañía!

La biología como ciclo alternante

En biología todo es cíclico. Todo es alternante. Respiramos, y para ello pasamos de la inspiración de oxígeno a la espiración de carbónico, y otra vez empezamos el período inspiratorio. Y esto sucede desde que nacemos hasta que morimos. Así pasa con el sistole y el diástole del corazón. Así pasa con el sueño y la vigilia.

Esta alternancia constituye la única fracción visible de la fisiología. En cierta forma, la "comprensible"

Toda alternancia puede resumirse a dos compases. El de reposo y el de actividad. Y es-

to sucede con aires de fatalismo. No hay “actividad” que resista si no se alterna con el “reposo”.

Si hubiera una actividad constante, tendríamos resuelto el “movimiento continuo”. Y Dios no ha querido hacernos espectadores directos de este misterio. Por esto toda la fisiología “visible” está entrecortada de reposo y de acción. No hay función constante, ni tampoco hay reposo absoluto. Sería la *muerte*.

Por esto toda nuestra fisiología es discontinua. El corazón, trabaja a borbotones, a sístoles, pero también reposa a borbotones, a diástoles, y así sucede con la respiración y con el metabolismo, y con todo. ¡Ritmo biológico!

Pero si descendemos más hondo, y llegamos allí donde ya no podemos clavar el bisturí, ni podemos escrutar con el microscopio, veremos como por allí pasa la vida como una corriente vital de forma continua. Sin interrupciones. Sin reposo.

Este es el misterio. Toda la fisiología “visible” es discontinua. Ahora respiramos, ahora descansamos, ahora sístole, ahora diástole... mas por el fondo de todas estas discontinuidades sabemos que la vida pasa silenciosamente, sin interrupción, puro misterio... La raíz invisible es continua. El fruto comestible es discontinuo, cíclico, alternante.

Y como no le es dado al fisiólogo ver el misterio, se detiene en el umbral de la vida. Todo lo que nosotros podemos ver y estudiar, todo es discontinuo. Todo está integrado de periodos y corpúsculos. De trabajo y pausa. De campo y partículas. Y vemos como la luz se deshace en fotones, la materia en corpúsculos. El átomo en electrones y protones, neutrones y neutrinos...

Entre dos acciones, una pausa. Entre dos pausas, una acción. Toda la fisiología es esto. Un reposo. Una acción. Un reposo. Una acción. A lo más que alcanzamos es a ordenar esta alternancia. Una acción, un reposo. Un sístole, un diástole. Una inspiración, una espiración. Y así sucesivamente. Es nuestro ciclo alternante. Nuestra vida rítmica.

En estos últimos tiempos se ha descubierto el ciclo alternante en las células del hígado, del bazo, del páncreas, y se han establecido ritmos nocturnos y diurnos de extraordinario

alcance práctico. Son los ritmos circadianos de la llamada cronobiología.

Por debajo, transcurre como un río de luz el fluir de la vida. Sin interrupción alguna. La vida no tiene “vitones”, como la electricidad electrones o el rayo de luz fotones.

Ciclos alternantes antropológicos

Si la biología sigue su ciclo de reposo y actividad, inexorablemente, se comprende que la antropología también debe tener esta alternancia. Su estudio sistemático tal vez nos permite seguir al hombre en su ciclo biográfico.

Vivir es brincar desde la soledad radical a la radical sociedad: pasamos de lo íntimo a lo público alternativamente. Y de la misma forma que no es posible estar en vigilia permanente y tenemos que dormir, así también no es posible mantenernos en las honduras de lo íntimo, en radical soledad, ni tampoco podemos vivir proyectados constantemente en radical sociedad.

Y alternamos de la soledad a la sociedad en periodos sucesivos, ora largos, ora cortos, según sea el individuo. Unos muy sociables gravitan sobre la radical sociedad, otros muy íntimos gravitan sobre la radical soledad. La duración de estas alternancias deciden gran parte de nuestra personalidad.

Y tu vida y la mía transcurren de la soledad a la sociedad como el corazón transcurre del sístole a la diástole.

Fisiología social

¿Y cuál será la trama social que condiciona y explica mi radical sociedad?

Ya sabemos que mi sed de sociedad surge del aplauso y de la compañía y que mi sed de soledad surge de mi intimidad inefable. Ahora bien, una vez en sociedad, ¿cómo me deslizo hacia los demás o entre los demás? ¿Qué tejido conjuntivo establece esta cohesión social? ¿Qué hay entre tú y yo? ¿Qué vínculos me unen al prójimo? ¿Por qué tramo de conexiones surge la simpatía y la antipatía? Este es el contenido de la ciencia de la comunicación. Pero previo el articulado cibernético de la comunicación debe haber una estructura comunicante.

En sociedad como en todo tejido biológico hay una substancia fundamental y unos elementos de constitución. Una excipiente y unos corpúsculos dispersos.

¿Cuál es este elemento continuo y cuáles son los corpúsculos dispersos?

El excipiente social es el lenguaje

Este lenguaje materno que se clava en el abismal de cada terruño. Raíces que asimilan todo lo castizo y propio. Cada comarca tiene su paisaje. Y cada paisaje unas variaciones propias que se acusan en el decir. En la entonación. En los modismos. En sutilísimas variantes del lenguaje que conforman el estilo propio de cada cantón geográfico.

Cada tipismo tiene las raíces clavadas en su paisaje. Lo tópico y lo típico van conjuntamente. Del misterio de esta raíz no conoceremos nunca la esencia. En la superficie de mi pueblo está un lenguaje que el filólogo estudiará minuciosamente. Las raíces de este lenguaje se hunden en el abismal de cada paraje. Es aquel abismal en donde yacen enterrados abuelos y bisabuelos, árboles, vientos, tormentas, héroes y genios... todo conjuntamente. Sobre este cementerio posan las raíces del lenguaje; por esto llamamos materna a la lengua porque al aspirar del abismal nos habla de nuestro remoto pasado, de nuestros padres antiquísimos y de todo lo que ha sido nuestro terruño.

Diluido en este lenguaje o excipiente, van los usos y costumbres. Parecen automatismos pero no lo son: cada uno lleva un "sello". Es el estilo, es el tipismo. Modismo, tópicos, refranes, dichos y hechos.

Las células que viven en este "tejido" comparan luego. ¿Son las frases que van y vienen? ¿Es el simple pulular de boca a oído? ¿No son también las *creencias y las opiniones reinantes*?

Con esta trama compleja del lenguaje, estilo y creencias se forman las "vigencias" sociales de nuestro tejido conectivo.

Conducta social

Sobre esta trama discurre nuestra conducta. Algunos se abandonan a ella. Se dejan llevar.

"Otros no son los sembradores de inquietudes. Los que lanzan ideas. Los que sueñan nuevas vigencias para la "res-pública". ¡Los revolucionarios!

La gente anonimada, la que se mueve sobre una plataforma de creencias "hechas", vive prendida en la trama social automáticamente. Una idea nueva no les afecta en lo más mínimo. Ni se enteran. Si un día el rebelde logra difundir su ideal no logrará informar las creencias del adocenado... hasta haber fraguado un dogma poleón; una opinión reinante. Sólo entonces afectará a la conducta de todos, mas ¡ay! insistimos que este camino es muy largo.

Para seguir este camino larguísimo es indispensable primero pasar de idea a ideal y luego de ideal a opinión reinante.

Sólo entonces tendremos el dogma poleón. Pero una vez aquí, ya es irreversible. Ya es vigente. Ya nos presiona a todos. Todos nos movemos bajo su presencia.

Andando el tiempo podrá morir, para dejar paso a "otro" ideal, otro credo, pero aquél sólo muere aparentemente; en realidad se diluye entre los automatismos y acaba metabolizándose con el abismal.

Hipóstasis conjuntiva

Para los estudiantes de fisiología la imagen del tejido conjuntivo será de superlativa utilidad.

Todos los biólogos saben la función de enlace que detenta nuestro tejido conjuntivo. Por esto se le llama así; frente al tejido conectivo está el parénquima funcional; los parénquimas nobles, como el renal, hepático o pulmonar constituyen verdaderas aristocracias cantonales y cada cual vive su propia vida. Allá en su cantón. Las células renales en el riñón. Las hepáticas en el hígado. Las neuronas en el cerebro. Cada célula parenquimal parece absorta. Es individual. Vive para sí. No puede salir de sí misma. Las neuronas, no pueden salir del sistema nervioso, ni las hepáticas del hígado; sin embargo, entre célula y célula hay un tejido de relación que las mancomuna a todas. Las conecta, las traba. Ya hemos dicho que por esto se llama tejido de conexión, conectivo, conjuntivo o de asociación. Es la trama social de nuestro organismo hacia la que se "vierte" la

célula del parénquima noble. Y nótese además que a través de este tejido conectivo, la célula noble realiza todo su metabolismo. Su comercio. Su intercambio. Su vida mostrenca.

No puede haber mejor semejanza entre sociedad y tejido conjuntivo de asociación.

- 1) Sustancia fundamental.
- 2) Trama de fibras y haces.
- 3) Células conjuntivas.

No es nada difícil superponer estas tres componentes con las tres componentes correlativas de la estructura social. A saber:

- 1) Lenguaje materno.
- 2) Usos y costumbres.
- 3) Dogma poleón (opinión reinante).

Sustancia fundamental

Mientras hagamos la descripción de esta sustancia fundamental, téngase presente que es equivalente al lenguaje. Esta sustancia fundamental durante mucho tiempo no tuvo rango alguno. Era considerada como un cemento de relleno sin dignidad funcional. Cuando yo era estudiante nos decían que era el tejido de relleno que servía para proteger los espacios que quedaban entre parénquima y parénquima.

De un tiempo a esta parte el tejido conjuntivo ocupa un primer plano. Ahora tiene una fisiología y una patología definida. Mantiene las constantes de cada tejido hasta tal punto que si la célula renal puede mantener su individualidad es gracias a que la sustancia conectiva que la rodea mantiene celosamente sus constantes.

La imagen no puede ser más tentadora si la comparamos con lo que representa efectivamente la lengua materna.

Esta sustancia mantiene las constantes y a su vez cuida el tipismo de cada territorio. Este colágeno es el *pabulum* donde se regodea el individuo y es el muelle de carga y descarga de todo su recambio, lento, constante, automático.

¿Qué otra coas podría mejor traducir la lengua materna?

La trama conjuntiva

Surcan en todas direcciones fibras y haces que establecen la conexión entre célula y célula.

la. Son vehículos directos por debajo de los que filtra constantemente la sustancia fundamental. Estas fibras se fraguan lentamente a partir de los fibroblastos los cuales a su vez aprovechan la sustancia fundamental como materia prima. Una vez la "trama" está moldeada, tienen poca agilidad. Ni se reproduce, ni tienen recambio metabólico importante. Fibras y haces son, diríamos, trozos de colágeno condensado, puentes de unión, verdaderas "concreciones" de sustancia fundamental.

No podríamos encontrar imagen más tentadora para traducir las "frases hechas", los "tópicos y los modismos", todo aquello que forma la carga de automatismos de usos y costumbres. Desde la interjección hasta el refrán popular.

Las células conjuntivas

Queda, en fin, el tercer elemento. El único que puede reproducirse, moverse, y que en cierta forma tiene vida propia. En casos de adversidad, es el que grita y reacciona. Y se defiende. Tales son las células conjuntivas. Los fibroblastos, histiocitos, mastocitos o células cebadas así llamadas porque andan repletas de serotonina, heparina y principios activos que dan carácter funcional al patrimonio conjuntivo. Estas células están alertas al primer aviso, al primer insulto. Dentro del tejido conjuntivo vienen a ser células reinantes, como la opinión reinante en el tejido social.

No hay otra célula atenta a todo lo que pasa en el resto del organismo. No hay otra porque las células nobles viven introvertidas, las renales hacia el riñón, las hepáticas hacia el hígado. Únicamente las conjuntivas ejercen función social eficiente. Para la reparación tisular, para la defensa inmunitaria... en una palabra para poder sobrevivir.

He aquí un magnífico parecido entre células conjuntivas y el dogma poleón. Este patrimonio social que lleva consigo todo el código de las vigencias o de las opiniones públicas reinantes.

Dónde se forman las opiniones reinantes

En la adversidad, donde haya adversidad, habrá un dogma poleón. Son de formación

lenta, lentísima, pero una vez “vigentes” ya no se pueden ignorar, ni se puede gobernar en contra de ellas. Tardará más o menos, pero fatalmente llegará un día en que a instancias del dogma poleón impondrá su vigencia. Su poderío no puede volver atrás; tarde o temprano vence a la adversidad. Hasta que un día se implanta la opinión reinante. ¡Inexorablemente!

¿Adónde va a parar, al fin, el dogma poleón? Es decir, una vez liberada la adversidad que condicionó el dogma poleón, ¿qué se hace de esta opinión reinante?, ¿qué se hace del dogma poleón —por ejemplo, la independencia— cuando ya somos independientes? Por lo tanto, se diluye en la trama social y se sumerge en las honduras del abismal. Allí queda como un germen, una ruina o una cicatriz y se incrusta en nuestro pasado. Yace en el abismal. Se transforma en historia vivida por los abuelos, pero que en cierto modo informa la vida de los biznietos. Se entierra en el abismal. En este abismal que fragua las esencias que han de conformar el estilo, el tipismo y las creencias.

Nosotros vivimos instalados sobre una plataforma de creencias (de usos y costumbres) que al parecer son meros automatismos.

Pero no es así. Tales automatismos acusan el estilo de nuestro pasado más casto, digamos castizo. Y nuestro tipismo se alimenta del abismal en donde yace todo lo que ha pasado. Son nuestras experiencias y las de nuestros abuelos. Experiencias que surgieron al fuego vivo de nuestra adversidad. Experiencias que se sumergieron a la luz de nuestra circunstancia (mundo), una vez vencida la adversidad.

Si ahora queremos seguir los eslabones del dogma poleón diremos: Adversidad —————> Ideal —————> Dogma poleón —————> Resolución —————> Abismal. A partir de este abismal asciende el aroma que informa nuestra plataforma de usos y costumbres, vigencias y creencias.

La adversidad es el estímulo que determina un ideal. Este ideal no gravitará sobre la conducta social hasta que haya logrado transformarse en “opinión reinante”.

¿Y tras la resolución?, es decir, ¿una vez liberada la adversidad que condicionó el dogma? Entonces, lentamente se sumerge en el abismal, deja de hacerse presente como expedien-

te activo, pero desde el abismo seguirá gravitando eternamente, sobre nuestra conducta social. ¿Cómo?, *en la medida de haber sido*. Y esta medida nos va dando un sello y un estilo. Al mexicano le da mexicanidad, al español, hispanidad, etc.

El paso de idea a “ideal” y de ideal a dogma poleón, encumbra el misterio que va de lo individual a lo social. Puesto que la idea sale de uno y el dogma gravita sobre todos. Es el eterno árbol del misterio.

Ved un ejemplo: la adversidad absolutista de Francia (Siglo XVIII) dio lugar a una idea que pudo fraguarse en la calavera de Voltaire. De aquí surgió más tarde el dogma poleón que precedió a la Revolución de 1789. En el espacio de tiempo que va desde el Rey Sol a la República, se forjaron unos ideales colectivos que fueron incubados a partir de una idea singular salida de las calaveras de ciertos hombres de vanguardia. Los de la enciclopedia.

De idea (singular) a ideal, de ideal a dogma poleón, y de aquí a abismal. Pero no para enterrarse definitivamente, sino para seguir enviando emanaciones de nuestro pasado que gravitan constantemente. Así por ejemplo, la Revolución Francesa, con su trilogía libertad-igualdad-fraternidad, seguirá gravitando sobre las galas eternamente. Aunque sean contrarios a los principios democráticos. Porque lo que no puede dejar de ser un galo, es francés. La ida y vuelta desde el abismal se parece a un metabolismo. No puede ser integral porque lo que se sumerge en el abismo, en su camino de ida, se mezcla con cien mil cosas más. Las mil cosas que hemos sido. Y de la confusión y metabolismo de estas cosas sidas, surgen los aromas del estilo, de cada pueblo, de cada país.

Dos modalidades de adversidad

Hemos dicho que de la adversidad surge el dogma poleón. Ahora bien: hay dos modalidades de adversidad.

- 1) Adversidad-manifiesta.
- 2) Adversidad-oculta.

No hay nada que la adversidad manifiesta reclama una reparación inmediata. Es una adversidad que se clava. Que irrita. Es la que siente el grupo social que la padece y es tan

notoria que la comprende todo el mundo. Es una razón vital, urgente.

Cuando nos explican que un gobierno persigue a los judíos, prohíbe hablar una lengua materna o condena a una clase social a morir de hambre, todos comprendemos esta adversidad. Y en cierta forma, nos solidarizamos con los oprimidos, los perseguidos o los condenados. Esta adversidad es manifiesta. Para el que la sufre es irritante. Para los que la contemplan incita a forjar un ideal de protesta.

Pero como sea que para los oprimidos lleva mensajes de sangre y fuego, sus resultados no se hacen esperar, y una de dos, o resuelven su adversidad al calor de un expediente (revolución marxista, revolución francesa, revolución indigenista) o fraguan poco a poco el dogma poleón que condicionarán la nueva situación vital de todo el pueblo.

En este gupo de adversidades pueden incluirse todos los procesos de emancipación nacional. Cuando Monroe dijo "América para los americanos", había dado la fórmula que terminaría en dogma poleón para cada país. Y Argentina con San Martín, se liberó del yugo español. Y Bolivia con Simón Bolívar... y en fin, Cuba en 1898 terminado el ciclo de emancipaciones que se habían iniciado en 1810. La opinión reinante de todos los pueblos de América se llamaba ¡Independencia!

Cuando ahora pensamos en las colonias africanas, aunque nos horroricen las barbaridades de los Mau-Mau, o las degollinas de Argel, debemos pensar que está en marcha el grito de "Africa para los africanos", y que tarde o temprano el dogma poleón que gravita sobre cada pueblo negro conducirá inexorablemente a su emancipación total.

Y así diríamos de la India y así diríamos de los países orientales, sujetos al Imperio Británico. La suerte está echada.

No importan las anécdotas crueles como las de Biafra. En la primera generación de "independencia" se catan sinsabores de "inmadurez". El "caudillismo" que seguía a la independencia de los países iberoamericanos, con frecuencia ensangrentó las calles entre armas fratricidas. Pero el vector histórico es más importante que la anécdota nauseabunda y cada

país terminó por solidificar su independencia. No podía ser de otra manera.

El europeo ha sido, y en parte sigue siendo, una "adversidad" que gravita como un "dogma" poleón sobre las sociedades no europeas. A la larga, la retirada ha sido inexorable. Es inútil cacarear de cultura occidental. Los griegos podían cacarear de cultura, pero las sandalias del romano no se detuvieron ante la cultura helena.

Hoy día, los americanos se han hecho abandonados de la cultura occidental, pero empiezan a pagar cara la empresa. Ya los "yanquis" son una "adversidad" que gravita sobre el universo entero; no solamente el negro o el estudiante rebelde, todo el mundo; no importa cuál sea la doctrina esgrimida; racial, clasista o *hippie*. El dogma poleón ya este en marcha. La opinión reinante es antiamericana. Antiyanqui.

LA ADVERSIDAD ZOOLOGICA

Cuando más primitiva es la adversidad, más dramática y más urgente es la fabricación del dogma poleón. Una adversidad muy efectiva por ejemplo es el hambre. Todavía hay millones de habitantes hambrientos. El libro de Josué de Castro *Geopolítica da Fame* nos da un panorama alarmante de la problemática social que, por el hambre, se plantea en todo el universo.

La explosión demográfica en ciernes hace pensar en una etapa próxima de hambre que puede llevar al canibalismo.

Es muy difícil ponderar la importancia que tiene la adversidad en la formación del dogma poleón. Es indiscutible que en la India, por ejemplo, hoy día la adversidad "inglesa" cuenta tanto como la palabra que dejó Ghandi escrita en el corazón de todos los habitantes de la tierra. Como en su día gravitó la palabra de Voltaire o la de Cicerón. Ahora bien, lo más probable es que estos profetas que cristalizan en un medio social, cristalizan precisamente porque traducen la voz del pueblo. Son diríamos, resonadores, que encauzan y amplifican la *vox populi*. En cierta forma, aceleran y catalizan; sin ellos también se produciría el fenómeno social, pero más lentamente.

Unos son poetas que se situaron de verdad, entre la palabra de Dios y la sed del pueblo. Captan las voces del Señor y las transmiten al pueblo. O como dice Heidegger, “el poeta atrapa el lenguaje de los dioses para profetizar lo que sucederá, de forma tal que está ligado a las señas de la Providencia, al tiempo que su palabra poética es simple interpretación de la “voz del pueblo”.

Pero hay otros... que no son poetas.

Que nadie se dé a engaño, Heidegger habla de un poeta de verdad, de Hölderlin, ¡mas ay! en el orden político son muchos los que se creen enviados de Dios para “conducir” a su pueblo, y son, por lo regular, muchas cosas, pero poetas, ¡no!

Pero aun entre los que no son poetas, hay conductores de masas que sintonizan con el pueblo, porque coincidieron en un punto, en el dogma poleón. Les levantó la adversidad a su debido tiempo, y en tal caso el conductor, o conduce bien y entonces se historializa como un héroe nacional, o “manda” despóticamente y desaparece cuanto antes de las candilejas de la plaza pública. El mandón origina invariablemente otra adversidad; es la opresión del oprimido, aquella opresión que conduce al dogma poleón más universal y perenne: ¡Libertad!

La adversidad oculta

No siempre el dogma poleón responde a una adversidad ponderable. La espina irritativa a veces no se ve. A veces no existe. ¡Qué importa...! Si cada uno la siente clavada, es igual. Poco a poco se irá fraguando un ideal. Y a la larga todos se adherirán a la opinión reinante. Pero fíjense bien en lo que acabamos de decir. No es preciso que haya espina para que produzca tales efectos.

Basta conque uno la sienta como tal espina. Y si la siente, no se preocupen, cada vez se clavará más adentro, cada vez será más dolorosa y acabará por hacerse insoportable. Aunque no esté *in corpore*, la espina *in mente* es igualmente agresiva. Igualmente irritativa, igualmente eficaz.

¡Esta es la adversidad oculta!

Adversidad que la puede sentir, por ejemplo, un país que tiene orden público, buen ni-

vel de vida y real prosperidad. ¿Entonces, dónde está la adversidad? Basta que el pueblo esté cansado de su régimen. Simplemente cansado. En tal caso, pronto el orden público dejará de serlo.

¿Cómo se entiende esto?

La fatiga y el abismal nos darán razón y cuenta de este proceso.

Para entender este punto, será de gran utilidad enunciar siete postulados antropológicos que los daremos a manera de sentencias refraneras.

- 1o. La vida nace entre rosas y muere entre espinas.
- 2o. Los dolores del parto tornan dulces los amargos.
- 3o. Sin dolores de parto la miel se torna hiel.
- 4o. La biología se pasa de la raya.
- 5o. La sed antropológica es insaciable.
- 6o. La vida, como la flecha, no vuelve.
- 7o. Mis “deseos” los disfruto a cuenta de mi vecino. Mis angustias las sufro yo.

1o. La vida nace entre rosas y muere entre espinas

El niño nace con piel fina, tierna y blanca al paso que la piel del viejo se hace callosa y se resquebraja.

Pues bien, también en el territorio antropológico nuestras “ideas” nacen blancas y mueren grises. La idea más pura se torna leprosa. Todas: monarquía, democracia, república, libertad, dictadura, caudillaje. En su ciclo biológico llevan su condena fatal, inexorable. Como la lechuga... nacen blancas y tiernas, para luego llenarse de pigmentos y espinas.

2o. Los dolores del parto tornan dulces los amargos

No todo se reduce a este ciclo biológico de “endurecimiento”, es verdad que las cosas van envejeciendo solas. Se endurecen. Se acartonan. Y se tornan espinosas, como acabamos de formular en la primera sentencia. El desgaste de cualquier ideal, es su ciclo normal. Pero, es que además de este desgaste hay otro punto a considerar. Es lo que podríamos llamar, el milagro de presencia. En efecto, si asistimos a

los dolores del parto, el fruto nos parece más sabroso. El ideal más blanco, más puro. Tanto es así que la generación que asiste a la encarnación de un ideal, no encuentra “amargos” por mucho que los hubiera. Mas ¡ay! la generación que no estuvo “presente”, la que hereda este ideal (sin dolores de parto) acusa el más pequeño amargo y apura toda la hiel de su imperfección. En otras palabras, los que encarnaron la democracia la disfrutaron más y mejor que los que la heredaron. Y esto por dos razones:

1. Por ser naciente (nace pura y blanca).
2. Por haber asistido a los dolores del parto (milagro de presencia).

Para entender el milagro de presencia será útil transportarnos de octava. El que de niño se ha hecho un juguete con hebra, cuchillo y madera, conoce bien las delicias del parto. Y prefiere “su” juguete al juguete de “compra” y “confección”.

Tal vez por aquí encontraríamos el origen, insólito a veces, de los problemas políticos y sociales de algunos pueblos latinoamericanos.

Recapitemos esto: los pueblos latinoamericanos son “herederos”. No estuvieron en el parto de la cultura occidental. Como dice Alfonso Reyes, “nosotros llegamos a la hora del postre”.

3o. *Sin dolores del parto, la miel se torna hiel*

Así les pasa a los importadores de ideas. La miel se les torna hiel. Malbaratan las doctrinas porque las han importado. No las han parido. Yo no sé de nadie todavía que le haya aprovechado una lotería nacional. “Lo que no cuesta, no vale”.

Sarmiento no entendía por qué el sufragio y la libertad indigestaban la política argentina, y por qué el pueblo, en cambio, siguió a un caudillo. Un criollazo autoritario como Rosas, pero suyo.

Pues simplemente, Rosas era un tirano, sí, pero que lo habían parido los argentinos. Lo demás, era inauténtico. Copia. Puro mimetismo europeo. Desde Sarmiento a Alberdi.

4o. *La biología se pasa de la raya*

Esto es, la biología cancela deudas y además regala un sobrante. Le pedimos dos y nos dá dos y medio. La reacción por lo tanto es desmedida. Se pasa de la raya. Siempre es superior la reacción a la acción. Es lo que se ha llamado “reacción de lujo” que por su esplendidez a veces es amenazante. ¡Hay amores que matan! Toda la hibernación artificial asienta sobre esta generosa reactividad que pone en peligro nuestro pervivir.

“Frenar”. “Frenar”. Este es el lema de la fisiopatología hibernante. Frenar, frenar, este es el objetivo del médico que trata una reacción alérgica... que no en balde se llama hipersensibilidad a la enfermedad, e hipersensible al paciente; meditemos las consecuencias que esto produciría en el orden social y antropológico. A cada trago de vino dulce, respondemos con más sed de vino dulce. Si esto es una ley inexorable, será cuestión de preguntarnos: ¿Conviene apagar la sed?

Supongamos sed de libertad. Recordad el ejemplo de Ortega con aquel trabajador que tenía encorvada la columna vertebral de tanto cavar la tierra y bendecía a su amo. Pues bien, si esta voracidad crece en progresión geométrica y “apagamos” la sed en progresión aritmética, ¿adónde nos lleva esta cuarta ley: “la biología se pasa de la raya”?

Meditémosla, y sabremos por qué hoy, habiendo menos esclavitud que en tiempos de Viriato, tenemos una sensibilidad tan fina, que la “falta” de libertad nos duele en carne viva.

El oprobio de una censura, por ejemplo, nos humilla tanto como en tiempo de los romanos humillaba la anilla de hierro alrededor del cuello: ¿Cómo tanto? Más, mucho más. Y ahí está la tragedia. Cada día nos dolerá más. ¡Aunque cada día tengamos menos anilla! Por esto decía Unamuno.

*Soñar que sueñas el cielo.
Cuanto más tienes, más quieres.
Cuanto más goces, más duele.
Cuanto más vives, más mueres.*

5o. *Nuestra sed es insaciable*

El tigre y el león, beben agua del manantial o sangre de la presa y tras beberla quedan saciados. El hombre, en cambio, es insaciable. Cuanto más tiene más quiere. Y se arruina entre concupiscencias de insaciabilidad.

El desheredado tiene sed. Vaga por el mundo incubando programas de justicia. Se implanta su programa. ¡Triunfa! Más ¡ay! con la presa en la mano, no se sacia como lo hacía el tigre y ¡se pasa de la raya! y en su insaciabilidad devora más y más. Se arrellana en su programa y lo depasa. Y comienza a degustar, primero la prebenda, luego privilegio, y lo que fue espina irritativa, luego se torna lucha, ¡gula! Ya se arrancó la espina de la adversidad, ya no le duele, mas ¡ay! ahora el ideal se transformó en otra cosa. Afán de poder, afán, afán, sed. ¡Sed insaciable!

6o. *La vida, como la flecha, no vuelve*

Hay cosas que no se recuperan una vez perdidas, tal la ingenuidad. Perdidas las primicias, no las busques, no mires atrás. Por esto la virginidad va con sangre. Yerra el que piensa que podemos retornar a la filosofía aristotélica, o a la paz victoriana. Porque cada vez que damos un paso, perdemos una ingenuidad.

Y perdimos la "ingenuidad" liberal.

Y perdimos la "ingenuidad" socialista.

Y como la flecha, ninguna volverá.

El idealismo kantiano nos hizo perder la ingenuidad realista. Sería inútil volver atrás.

Vino el existencialismo y nos hizo perder día a día la ingenuidad idealista.

¿Será, de veras la "vida", nuestro nuevo horizonte filosófico?

En tal caso, ¿la antropología será el puerto de abordaje?

¿Y la filosofía se hará antropológica?

Por lo pronto la fisiología moderna ya se ha tornado antropología.

¿Y no es esto lo que está pasando? ¿Qué es la razón vital? ¿Qué es el historicismo? ¿Qué es el nihilismo existencial? ¿Qué es el estructuralismo? Pura antropología.

7o. *Mis "deseos" los disfruto a cuenta de mi vecino, mis angustias las sufro yo*

En mi pueblo, que mi vecino tiene una ca-

rreta de mulas, el alcalde una bicicleta y el hijo del farmacéutico un *Volkswagen*, disfruto como un rajá, cuando mi *Ford* modelo 1960 entra por la carretera con regocijo de niños y horror de gallinas arrabaleras que huyen desfavoridas al paso de mi automóvil.

Mi deseo no puede ir más allá.

Pero... si viviera en las Lomas de Chapultepec y tuviera un *Mustang* 1965, estaría amargado por el deseo de cambiar modelo y marca. Amigo, es que mis vecinos de las Lomas lucen un *Cadillac* modelo 1970.

Pensad en el sombrero que luce la señora del licenciado, en el traje de baño de aquella dama, la doncella que sale todos los días del toldo de enfrente. Pensad en la Costa Azul, en Las Brisas, o en la playa de Acapulco a la que concurren todos los vecinos ricos... Y se nos hará un viacrucis. El viático sobre el *Mustang* 1965 se hace insoportable. Debemos comprar un *Galaxie* y viajar a Mar de Plata... y la angustia no nos deja hasta abandonar la residencia de Cuernavaca para emprender camino residencial.

En Norteamérica hay una carrera loca para obtener modelos nuevos. Un ejército de cerebros discurre a cuenta nuestra.

¿Ni nos dejan elegir nuestros deseos! ¿Nos los eligen? Peor, nos los inventan primero para que luego los deseemos.

¿Para qué sirve este chirimbolo? No lo sé, ni nunca lo había "deseado", pero en cuanto me lo han explicado... y lo tiene mi vecino, ¡se me hace irresistible!

¡Hay que comprarlo!

Hasta esto, nos han arrebatado la máquina de desear. Y por un lado, deseamos lo que todavía no tiene el vecino, pero como que ya no sabemos "qué desear" le pedimos a otro vecino que "nos desee una cosa nueva", ¡que todavía no la tenga el vecino!

Mas ¡ay! mis angustias me las sufro yo. ¡Yo solo!

Retorno a la adversidad oculta

Con estos siete postulados, comprendemos ahora en qué consiste esto que hemos llamado la adversidad oculta.

Es fácil comprender la adversidad cuando es primaria. Vimos cómo la adversidad zooló-

gica franqueaba un ideal de protesta a un “dogma poleón”, mas... ¿por qué y cómo se forma el dogma poleón cuando no hay adversidad? Nos referimos al dogma que surge de un pueblo sin adversidad aparente. Es que la adversidad no es ponderable para mí que vivo fuera del ambiente. Para mí que no usufructúo de sus radicales angustias ni de su trayectoria vital (irreversible como la flecha), ni de su sed insaciable, ni de sus partos y epifanías ... Para mí que no estoy dentro de ciclo histórico. El abismal de cada pueblo guarda sus aventuras y sus desventuras. Lo que para mi pueblo puede ser blanco de nacimiento, para otro puede ser negro de viejo. Para una república sudamericana que estrena la democracia, la doctrina democrática no es la misma que para un francés que la lleva “dentro” y se le pudre de vieja. Habladle a un francés de la democracia, a un universitario, por ejemplo. ¡Y se os caerá el alma a los pies! No os estrañe que os dispare bravuconadas antidemocráticas, aunque en su última raíz abismal sigue siendo democrático, en la medida que lo ha sido.

Dejar de ser, es una manera de seguir siendo.

Pero queda todavía un punto para hablar. El no tener adversidad, es otra adversidad. No se puede soñar en eliminar toda suerte de ad-

versidad, porque entonces, ¡oídllo bien! nos tornaríamos gorilas. Las culturas sólo surgen al fuero de las adversidades. Es el fruto de la lucha, es el premio a la agonía. ¿Cómo se explica esto? Es que al precisar siete postulados antropológicos, hemos olvidado el octavo que diría:

“Sin estímulo no hay reacción”.

Y recuérdese que en tiempos de Du Bois Reymond, a los estímulos fisiológicos se les llamaba “irritantes”. Podríamos decir, “sin irritantes no hay creación”. Sí, señor, la tensión creadora reclama a gritos una desigualdad, una irritación. Si no... el tedio y el whisky se nos lleva.

Don Miguel de Unamuno dijo: “el hombre que sea una perfecta ecuación fisiológica, es un excelente gañán, pero también un burro de reata y un majadero de solmenidad” *mutas mutandis* podríamos decir, un pueblo sin adversidad, no puede forjar ideales, será un pueblo sin dogma poleón y en tal caso, de dos cosas una, o se emborracha o se torna gorila.

Pues vengan adversidades. ¿Cómo las desearemos? ¿En qué proporción? Falta ver ahora otro punto fundamental. La componente irracional de la historia. De esto nos ocuparemos en otra ocasión.